

# Carisma: fuente común para Laicos y Religiosos

■ CECILIA VENEGAS ROMERO, FML

*Coordinadora de la Comisión Juntos Somos más: Laicos y Religiosos de CONFERRE y de Carisma y Laicado de la CLAR*

## I. ADENTRÁNDONOS EN LA BASE FUNDAMENTAL DE NUESTRA OPCIÓN DE LAICOS Y RELIGIOSOS

El carisma es un don que ha recibido cada fundadora y fundador de nuestras Congregaciones para la extensión del reino de Dios; por lo tanto es un regalo para la Iglesia universal. Los diferentes momentos de la historia de las Congregaciones, se han vivido con un profundo cuidado. Podemos decir hasta celosamente, que el Concilio Vaticano II trajo consigo cambios, llamados, desafíos a nuevas realidades sociales, culturales, entre ellos a la Vida Religiosa y al rol de los laicos en la Iglesia. Este kairós tocó muchas puertas, para comenzar a abrirse a una vida de fecundos llamados comunes, a comprender que el carisma en el caso de la Vida Religiosa es para

servir a la humanidad, desde sus diferentes escenarios. Esto no ha sido fácil; se han vivido largos procesos; varios con miradas más proyectivas y de futuro y otros más lentos, con temores y marcado por la incertidumbre.

El párrafo anterior quiere dar a comprender que compartir de la fuente de la vida de cada Congregación no ha sido fácil. Sin embargo, la acción del Espíritu Santo con el don de la sabiduría y del entendimiento, ha puesto de manifiesto realidades que han permitido ir acercándose a la fuente del carisma a los laicos y religiosos.

En el presente se reconocen pasos importantes en este beber de la misma fuente del carisma de laicos y religiosos. Cuando hablamos de familias carismáticas, precisamente nos estamos refiriendo a esta acti-

tud interior de ellos, de ensanchar el corazón con un carisma que nos pone en camino hacia un futuro, no tan lejano, de ir avanzando hacia la integridad y misión que es la apropiación de cada carisma legado de los fundadores.

¿Por qué hablar de fuente común? Porque no hay otro cimiento como este, que pueda impulsar la invitación y el compromiso de un laico y un religioso que sigue a Jesús, con una identidad propia y compartida.

Hay dos textos que nos hace muy bien evocarlos en relación con esta toma de conciencia por parte del laicado y de la Vida Consagrada: “No pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados, por tanto, a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del instituto mismo” (VC 54). El papa Francisco en su carta con motivo del año de la Vida Consagrada invita también a los laicos “precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático... para responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual”. Estamos en torno a una mesa redonda y de cuatro pedestales que son: laicos y religiosos y vida y misión compartida y en medio hay un punto de referencia o tabla redonda que junta todo y que es la comunión. Desde esos diferentes ángulos se busca la comunión eclesial, la carismática y la misionera. Unidos somos más y más fuertes. La comunión junta,

multiplica fuerzas, testimonia sinergia<sup>1</sup>.

Cada persona, que es tocada de manera especial por una espiritualidad, está llamada a alimentarla y recrearla, sea hombre, mujer, religioso o laico. Cada comunidad que se siente llamada según un carisma, debe igualmente alimentarlo y recrearlo. Si esa comunidad, grupo o movimiento es laical, con certeza que lo hará de manera diferente a como lo hacen los religiosos o religiosas; no menos auténtico o necesario el uno o el otro, es el Espíritu el que está detrás y recordemos que este don no es para encerrarlo entre cuatro paredes, es para el mundo, para nuestros hermanos<sup>2</sup>. El proceso de relación entre religiosos y laicos se desencadena cuando estos últimos se acercan a aquellos con el deseo de participar en los carismas que tradicionalmente se atribuían a los institutos religiosos. La novedad no estaba en la relación de unos con otros, que siempre ha existido, y en muchos casos estaba institucionalizada a través, por ejemplo, de las “terceras órdenes”. La novedad residía, primeramente, en que ya no se trataba de participar en ciertos aspectos de la espiritualidad de los institutos religiosos o en alguna de sus tareas, sino en la misión que estos desarrollaban y con los mismos carismas. Y en segundo lugar,

1 J. Ma. ARNAIZ, *Compartiendo el presente y el futuro de la misión compartida*.

2 <http://www.laicosmisioneros.org/documentos/Lavocacionlaicalmisioneradentrodeuncarismaounaespiritualidadconcreta.pdf>

ya no se trataba necesariamente de una relación de dependencia, los laicos bajo los religiosos/as, sino de comunión, de estar los unos al lado de los otros complementándose mutuamente.

Por su parte, la eclesiología de comunión que simultáneamente se iba desarrollando, se encargaba de legitimar esta participación al recordar, no solo la unidad de la misión eclesial, sino también la pertenencia de esos carismas a la Iglesia y la posibilidad de ser participados por personas diferentes a las que, en principio, se les concedió (Cfr. *Christifideleslaici*, 24, 3)<sup>3</sup>.

Estamos viviendo brotes nuevos; es la primavera que comienza a verse con frutos de compromisos en los diferentes carismas de laicos y religiosos. Hay claves profundas de estos movimientos que se están suscitando por la opción del seguimiento del Señor; a esto quiero referirme a continuación.

No se comprende el carisma y la identidad con él, sin el profundo amor y seguimiento al Señor, los espacios de intimidad con él, la oración, la fidelidad y la humildad de que todo es Gracia y Don, que se vive a los pies del Crucificado y del Resucitado. De él emana la fuente de los distintos carismas, como los Salesianos, Marianistas, Maristas, Marianitas, Amor Misericordioso, Carmelitas Misioneras, Hermanos de la Salle... Muchas veces asumimos la relación con

el Señor desde un saber, más que desde una praxis evangélica que ayuda a crecer en libertad, en discernimiento, en compromisos con la dignidad y la humanidad de nuestros hermanos. Algunos puntos que pueden ayudar:

- a) La oración personal y comunitaria de laicos y religiosos.
- b) Estudio del carisma de cada Congregación, cognitivo y en oración.
- c) Entrar con profundidad en cada palabra del carisma, descubriendo la historia, el presente y el futuro.
- d) Es recomendable entrar en la etapa espiritual de nuestros fundadores, donde Dios les hizo sentir y descubrir que estaban llamados a formar un nuevo Instituto religioso.
- e) La común llamada a la santidad.
- f) Volver continuamente a las fuentes que unen a los laicos y religiosos que comparten un carisma común, recreando y descubriendo lo que pide en el presente de la historia de la humanidad, con las expresiones de hoy.
- g) Descubrir desde la misión de los laicos y religiosos, el carisma como fuente de comunión e identificación con él.
- h) La constante comunión espiritual de laicos y religiosos desde la especificidad de cada uno, desde el lugar donde se encuentran. Cuando en el comienzo de este artículo escribía que debe-

<sup>3</sup> Cfr. *Christifideleslaici*, 24, 3.

mos ensanchar el corazón, me refería a esto, a sentirse partícipe de lo que ocurre en la familia carismática de Europa, Asia, África, América Latina, etc.

## II. EL ÉXODO DE LOS LAICOS: DE LAS MIGAJAS AL BANQUETE

El proceso de los laicos para integrarse en el nuevo ecosistema junto a los religiosos no será menos laborioso. Podemos representarlo con esa imagen: de contentarse con las migajas, a participar en el banquete.

Es un fenómeno asociativo íntimamente emparentado con el de los nuevos movimientos laicales, y por el que Juan Pablo II afirmaba que estamos en “*una nueva época asociativa de los fieles laicos*” (*Christifideleslaici* 29). Los cristianos laicos ya no vienen a los religiosos buscando algunas migajas de la espiritualidad producida en los institutos religiosos, sino para “*participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el Evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad*” (ChL 29).

*Es posible vivir y beber el carisma laicos y religiosos.*

Los que han entrado en el proceso a través de la espiritualidad, por ejemplo con las tradicionales “órdenes terceras”, han tenido que descubrir la misión como el elemento irrenunciable al cual da sentido la espiritualidad, y sin el cual la espiritualidad no tiene sentido. Y una vez que se han descubierto a sí mismos como protagonistas de la misión que ellos atribuían a los religiosos, descubren también la espiritualidad como algo propio, con la originalidad laical, y no como una copia o una participación resumida en la espiritualidad de los religiosos.

Los que han entrado en el proceso desde la colaboración en tareas específicas, han tenido que descubrir el sentido profundo de esas tareas, es decir, la espiritualidad que las integraba en la misión. Se sienten primero *colaboradores* de los religiosos; después, *participantes* en su misión (la misión “del instituto”); y finalmente, sienten la misión como propia, “*nuestra misión*”, porque es la misión de la Iglesia, y la realizan con igual título que los religiosos, unos con otros, al servicio del Reino.

El ritmo y la calidad de estos procesos han dependido en gran parte de ciertos factores que, especialmente en las primeras etapas, han debido impulsar los institutos religiosos:

- Ante todo, una relación cercana, entre religiosos y laicos, de persona a persona, y de comunidad que acoge a las personas y comparte su experiencia de vida. En

ese ambiente fraternal, surge la reflexión compartida sobre el desarrollo de los procesos.

- Una formación acomodada a los diversos niveles, que toma como punto de referencia la experiencia de los destinatarios, el itinerario evangélico de los fundadores y la nueva eclesiología de comunión.
- La participación en experiencias de comunión de los laicos entre sí, de laicos con religiosos y en las responsabilidades de la misión.

Gracias a estos elementos formativos los laicos se sienten integrados en la misma narración que escribían antes en solitario los religiosos/as, y que sigue animada por el mismo carisma, aunque se trate de un capítulo diferente.

### III. LLEGAN LOS “ASOCIADOS”

En este contexto se sitúan los “*asociados*”. Es el término que se utiliza en el entorno de muchos institutos religiosos para designar a los laicos que han establecido un lazo de fuerte relación con el instituto, en lo que respecta a la participación en el carisma propio. El término permanece con contornos imprecisos, varía de un instituto a otro, pero también de una Provincia a otra, dentro del mismo instituto:

- En cuanto a los sujetos, se habla de laicos asociados con los religiosos, pero también de religiosos y laicos asociados

*Los laicos y religiosos son una esperanza de hoy y del futuro.*

mutuamente, y laicos asociados entre sí para la misión.

- En cuanto al objeto o motivo de la asociación, los diversos documentos hablan de “asociados a la espiritualidad del instituto”, asociados al instituto “para participar en su espiritualidad”, asociados “para compartir la responsabilidad de las obras en que se desarrolla la misión del instituto”, asociados “para continuar la historia y el espíritu del instituto”, asociados “en el carisma”, asociados “para la misión”, etc.
- En cuanto al lazo establecido en esa asociación, puede ir desde una relación difusa, o la actitud de comunión mantenida en el día a día y sin signos institucionales, hasta llegar a contratos formales, con ritos similares o paralelos a los gestos de consagración religiosa.
- En cuanto al compromiso que se le atribuye al asociado varía desde la sumisión a los superiores del instituto religioso, pasando por la colaboración benévola en las obras del instituto, hasta llegar a la actuación corresponsable al lado de los religiosos en todo

lo que se refiere a la inspiración del carisma para la misión.

Pero dentro de esa ambigüedad, es interesante observar que, a medida que se avanza en los procesos de participación en el carisma y maduran los lazos de relación entre religiosos y laicos, el lenguaje utilizado en los documentos se centra menos en el instituto respectivo y se refiere más a la comunión de laicos y religiosos en el carisma común, no el carisma “del instituto”, desde un plano básico de igualdad<sup>4</sup>.

Los laicos y religiosos son una esperanza de hoy y del futuro. Caminar juntos es un ejercicio permanente y consciente de cada laico y religioso, no solo mirando el presente, sino soñando con nuevas formas de vida que lleven a confirmar y responder a este maravilloso regalo. Hoy no son pocos los laicos y religiosos que están viviendo esta experiencia. El escuchar el testimonio de ellos y ellas es de gozo,

alegría, identidad: haberse encontrado con la Persona de Jesucristo bajo un sello carismático y una misión CONCRETA.

Hace algunos años que estoy en el servicio de la coordinación general de la Fraternidad Marianita laical, del Instituto Santa Mariana de Jesús; de ahí nace la cosecha que quise transmitir en estas páginas.

Puedo decir que es posible vivir y beber el carisma laicos y religiosos; en el camino han existido dificultades, pero no se ha perdido la certeza y humildad de sentirnos llamados y llamadas por Jesús a vivir el carisma que comparto.

*Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.*

(1 Corintios 12, 4)

### Para la reflexión

1. *La autora habla de la metáfora del banquete. ¿En tu Congregación laicos y laicas están participando del banquete del carisma o están recibiendo las migajas? ¿En qué se nota?*
2. *¿Espiritualidad carismática y misión compartida caminan juntas en tu Congregación?*

4 educacionreligiosa.sehacesaber.org